

FLORES ROJAS EN STALINGRADO

“Me marchaba al frente...Hacía un día precioso. El aire era transparente, lloviznaba. ¡Muy bonito! Era por la mañana. Salí de casa y me detuve: ¿acaso no volvería nunca más? Ya no vería nuestro jardín, nuestra calle...”

Olga Ruzhnítskaia¹



Resumen

El ejército alemán en su auge de poderío invadió Rusia en 1941 sin dificultad alguna, pero a tan solo meses de la invasión aquel ejército rojo denostado y agónico, arremetió sin piedad contra el invasor.

Dice la mitología que el río Volga es donde se aloja el espíritu ruso, lo que lo alimenta y le da vida, casi dos millones de rusos retribuyeron a esa *mater* nutricia y cambiaron el curso de la historia.

De esos dos millones, se estima que cincuenta mil fueron mujeres, convirtiendo a la Batalla de Stalingrado, el enfrentamiento bélico donde más mujeres formalmente participaron: aviadoras, francotiradoras, artilleras, enfermeras, cirujanas, marineras de abastecimiento; conductoras de tanques, radioperadoras, etc, dieron el sentido más épico a la llamada Guerra Sagrada.

Palabras Claves

Segunda Guerra Mundial - Stalingrado - Guerra Sagrada – Mujeres - Ejército Rojo

Ni un paso atrás! La incorporación masiva de la mujer a las fuerzas armadas rusas

DESARROLLO

La invasión a Rusia, considerada por la doctrina nazi como parte del “espacio vital”, imperioso para contener su desarrollo económico, se efectivizó mediante la operación *Barbarroja*; la cual se caracterizó por una estrategia de operaciones relámpago llevadas a cabo por intermedio de un titánico despliegue de tropas y de poder tecnológico.

En un primer momento, el ejército ruso fue devastado; la antigua aplanadora fue desmantelada ante la innovación estratégica y tecnológica del ejército alemán. Pueblo por pueblo, fueron avanzando, primero vistos como liberadores del régimen stalinista y luego en verdugos impiadosos.

. . . “Ardían los bosques y los campos...humeaban los prados. Vi perros, caballos y vacas quemados...un olor insólito. Desconocido. Vi...los barriles con los tomates y las coles quemados. Ardían los pájaros. Los caballos...todo...las carreteras estaban de objetos negros, quemados. Había que acostumbrarse a ese olor...Comprendí entonces que cualquier cosa puede arder...Incluso la sangre” . . .¹

Ante el avance alemán, Stalin decide en primera instancia establecer un llamado a la población rusa de manera masiva, para que se incorporen a las fuerzas armadas, apelando a lo que se llamó la “Defensa de la Madre Patria” o “Guerra Sagrada”; en una proclama con carácter de decreto (N° 227), se ordena el reclutamiento masivo en el vasto territorio ruso, incluyendo en el mismo a las mujeres.

Rusia poseía una fortaleza innegable, la cantidad de recurso humano disponible, pero ésta no era inagotable y en respuesta a las innumerables bajas producidas durante la invasión alemana; era indispensable recurrir al total de la población sin distinción de sexos y maximizando las habilidades de los ciudadanos.

Prontamente, la propaganda soviética convirtió la guerra en una causa nacional, apelando a los más básicos intereses de pertenencia y supervivencia; los primero libertadores, no se demoraron en instalar el terror, las deportaciones, las violaciones, torturas y fusilamientos convencieron al pueblo ruso a volcarse en las oficinas de enrolamiento sin demora. Así fue el caso de más de un millón de mujeres que partieron de sus casas para desempeñarse como francotiradoras, artilleras, enfermeras, infantes, tanquistas, marineras o ingenieras; sin saber el número exacto dado a que no fueron consideradas en su totalidad como veteranas una vez finalizada la guerra.

En los centros de reclutamiento locales, fueron seleccionadas por sus conocimientos y/o habilidades, llevadas a centros de entrenamiento y derivadas a puestos de batalla sin demora alguna.

¹ **Alexiéovich, S.** La guerra no tiene rostro de mujer. Penguin Random House. Buenos Aires, 2015

Se conforma el primer regimiento aéreo femenino, el 588 que a bordo de aviones bombarderos se convirtieron en la leyenda llamada: **Las Brujas de la Noche**.

La instrucción recibida estaba fuertemente teñida de ideología anti-fascista, y fueron sembrando el odio necesario para lograr un factor común y movilizador de las tropas, donde el sacrificio, la inmolación y la muerte eran en pos de la libertad y en venganza de las vejaciones concretadas por el invasor.²

En esta proclama, se determinan medidas disciplinarias extremas, tales como fusilamiento para los desertores, unidades militares destinadas a las primeras líneas conformados por soldados con problemas disciplinarios graves e imposibilidad de declaración de retirada de manera autónoma para los generales.

Así mismo, los soviéticos tuvieron la habilidad para desplazar mil quinientas industrias necesarias para la producción de materiales necesarios para la guerra, hacia el sudoeste, en la región de los Urales; asegurando así que no cayeran en manos de los alemanes y poder conjuntamente con los aliados recomponer de manera asombrosamente rápida la maquinaria bélica, que esta vez sería letal para su enemigo.

Stalingrado: Operación Azul

Stalingrado no solo era la puerta al Cáucaso y sus pozos petroleros, no solo era la ciudad situada a orillas del río Volga y la puerta de entrada a la zona más fértil y productiva de Rusia; Stalingrado llevaba el nombre del ahora enemigo del dictador Adolf Hitler, prontamente se tornó en una obsesión para éste y su caída significaba mucho más que una cuestión estratégica, simbolizaba el antagonismo ideológico, un ícono que debía caer en manos de Alemania y sus aliados, al costo que fuera.

Hitler, anhelaba endosar el territorio soviético como parte de las colonias alemanas, el potencial energético y económico de la región la convertían en una presea única para sustentar los planes geopolíticos del Tercer Reich; de esta manera el despliegue de fuerzas en el frente oriental contaba con gran parte de las fuerzas alemanas así como con experimentados comandantes; sin embargo la obsesión de Hitler iba haciendo que se convirtieran en cada vez más subordinados a sus decisiones, que no siempre fueron acertadas y Stalingrado fue el ejemplo del precio que pagó la ególatra obsesión.

La ofensiva lanzada para capturar la ciudad comenzó a finales del verano de 1942, a través de lo que se llamó “Operación Azul” y cuyo objetivo estratégico fue la captura de los pozos de petróleo del Cáucaso y los puntos fuertes del Volga.

² *Nuestra Patria se está levantando, levantando contra el invasor
Contra las oscuras hordas fascistas, contra sus hordas del mal
Deja que nuestra ira, azote como olas
¡Es la guerra del Pueblo!
¡La guerra Sagrada!
Opongámonos a los opresores
Opongámonos a las ideas fascistas
Violadores, bandidos, torturadores del pueblo
Deja que nuestra ira, azote como olas
¡Es la guerra del Pueblo!
¡La guerra Sagrada. (La Guerra Sagrada. Boris Alexandrov.1941)*

Las tropas alemanas atenazaron la ciudad y emprendieron su dominio en cada tramo de la ciudad, en lo que llamaron “guerra de ratas”, con características de combate en localidades (táctica evitada anteriormente por el ejército alemán), generó un combate estanco y sin descanso, donde el desgaste infligido por los soviéticos jugó un papel determinante.

El primer ataque aéreo sobre la ciudad fue el 23 de agosto de 1942, los bombarderos alemanes, arrasaron ferozmente la ciudad sin hacer distinción alguna entre objetivos militares y civiles. Redujeron la moderna ciudad cubista de edificios blancos, a escombros; sin sufrir prácticamente pérdidas, el resto del avance fue exclusivo de las tropas terrestres.

El avance de los blindados alemanes, durante cuarenta kilómetros se realizó sin oposición, hasta que fueron divisados por las baterías antiaéreas dispuestas para la defensa de la ciudad, las cuales estaban operadas en su totalidad por mujeres. Al divisar el avance de los tanques, cambiaron el objetivo aéreo por el terrestre sin esperar orden para ello; lograron detener mas no neutralizar el avance hacia la ciudad. El ejército alemán amaneció a orillas del río Don y al atardecer alcanzó las orillas del Volga.

Sin embargo, Stalingrado era por dentro una fortaleza. El General Paulus, comprende que para responder a los planes trazados por el Fhurer, la lucha debería ser dentro de la ciudad literalmente metro a metro. La tan denostada guerra de posiciones, era una posibilidad táctica que la fuerza terrestre alemana no estaba preparada para enfrentar. Luego de la Primera Guerra Mundial (Ira GM), los teóricos alemanes habían calificado esta forma de enfrentamiento como una “aberración”, por tal motivo no había entrenamiento para un combate cercano y en un ámbito urbano.

La defensa de la ciudad estaba ahora en manos del General Chuikov, quien comprendía esta misión como con una única resolución: defender la ciudad o morir en el intento. Optimizó los escasos recursos humanos y materiales que sobrevivieron a los ataques de agosto; reforzó la artillería antiaérea, desplegó la artillería sobre el flanco izquierdo del Volga, fortificó objetivos de interés para los alemanes y fomentó el despliegue de francotiradores.

Los intentos por doblegar la defensa soviética, se prolongaron hasta el otoño. A mediados de septiembre, ocho de las veinte divisiones del 6to Ejército, estaban dentro de la ciudad, llevando a cabo una lucha agotadora. Los soviéticos se habían convertido en expertos en camuflaje y la táctica de hostigamiento se transformó en una pesadilla para los soldados alemanes, los francotiradores no daban respiro, cualquier tarea sencilla como salir de la trinchera para buscar agua se transformaba en una odisea donde la muerte era una garantía.

El plan de Chuikov, era utilizar los edificios aun en pie (por lo menos gran parte de ellos) , para que oficien de “rompeolas” ante los ataques masivos alemanes. Edificios fortificados, defendidos con morteros y artillería, desviarían a los soldados alemanes por caminos donde los tanques T 34 culminaban la dispersión; cada calle estaba defendida, minada; los escuadrones de asalto soviéticos (especialistas en lucha callejera), esperaban en las alcantarillas de la ciudad. Muñidos de lanzallamas, granadas, cuchillos, espadas, minas, todo era factible.

La noche se convertía en el momento donde el generar terror era la premisa, los francotiradores rusos, batían cualquier blanco humano al mínimo movimiento. Esta técnica

de precisión se convirtió en un verdadero azote para los soldados alemanes. El 62° Ejército soviético se hizo eco de un nuevo “movimiento de francotiradores”, esta habilidad especial se divulgó rápidamente tanto la doctrina como el intercambio de soldados con experiencia en combate para formar a otros con la misma aptitud.

Una enorme cantidad de mujeres enroladas por intermedio de la Komsomol (la organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética), en el interior del país, fueron especialmente entrenadas para desempeñarse como francotiradoras; actuaban en parejas, poseían un capacidad de camuflaje superior, así como resistencia física y control sobre el miedo , que hizo de estas mujeres un castigo incesante noche tras noche; el cual sumado al advenimiento del frío Stalingrado se iba convirtiendo en lo más parecido al infierno.

. . . “Nuestros exploradores hicieron prisionero a un oficial alemán que estaba muy sorprendido de que su tropa hubiera tantas bajas y de que todos los soldados murieran con un disparo en la cabeza. Casi siempre con una bala en el mismo punto. No dejaba de repetir que un tirador normal no sería capaz de lograr tantos impactos en la cabeza. Correcto. – Preséntenme (solicitó) a ese tirador que tantos soldados ha matado. Me llegaban reemplazos numerosos y a diario perdía diez hombres” El comandante del regimiento le contestó: lamentablemente no puedo hacerlo: era una chica, una francotiradora, pero ha muerto” Era Sasha Shiliájova (.....) .El oficial alemán se quedó como piedra al oír que era una chica.³ . . .

Poco antes de llevarse a cabo la Operación Azul, las oficinas de reclutamiento estaban recurriendo a las mujeres mayores de diecisiete años que habían sido entrenadas con anterioridad, la mayoría de los hombres estaba ya desplegado en el frente.

Las mujeres con cierta habilidad demostrada para el tiro con fusil eran enviadas a la escuela femenina de francotiradores y de allí remitidas a las unidades del frente que lo requerían.

EL INVIERNO Y EL FIN: EL CALDERO

Para octubre, los altos mandos alemanes habían comprendido que difícilmente dominarían Stalingrado, el desgaste de las tropas, el advenimiento del invierno y las fallas en la logística determinaba el desenlace. El transcurso del tiempo y la resistencia soviética, dieron tiempo a que el Ejército Rojo se reorganizara. Los alemanes sabían por los prisioneros que se estaban preparando para la ofensiva definitiva; la trampa estaba tendida.

Zhúkov, definió el cerco al VI Ejército alemán como “una tremenda educación para la victoria para nuestras tropas”, la **operación Urano** ideada por el estado mayor soviético tenía como finalidad cercar a las divisiones del eje y, acompañado de un asedio logístico, encerrarlo en un cadalso de inmovilidad, hambruna y frío.

La contraofensiva rusa, basó su estrategia en tres puntos importantes las distancias que separaban las divisiones del VI Ejército del General Paulus, el invierno y el endeble puente aéreo de abastecimiento logístico, el total de 250000 hombres que lo conformaban , necesitaban para sobrevivir en el duro invierno en la estepa alrededor de trescientas

toneladas diarias de pertrechos, sin embargo la otrora anquilosada Fuerza Aérea Roja, derribaba los aviones de provisiones, impidiendo la llegada de ropa de abrigo, comida y municiones.

LAS BRUJAS DE LA NOCHE

El regimiento aéreo 588, estaba conformado en su totalidad por mujeres a bordo de aviones U-2, pequeños biplanos de entrenamiento convertidos con un débil refuerzo externo en aviones de bombardeo nocturno, tenían la misión de entrometerse durante la noche tras las líneas enemigas y eliminar los depósitos logísticos; como también muchas veces se batieron a duelo con los ases de la aviación alemana.

Estos aviones recibieron apodos tales como: “máquinas de coser” por el ruido que su motor emanaba en el andar, “sargento de guardia” por su persistente e incisiva aparición por las noches sin faltar a ninguna de ellas; las Brujas de la Noche, se inmiscuían con los motores apagados al alcanzar el blanco; esparciendo un silbido agudo durante los vuelos al ras, que aterrorizaba . Luego del silbido, se sabía, llegaba la detonación de la bomba de 400 kilos que lanzaban.⁴

Durante el cerco también intervino el regimiento 587 (femenino) de aviones caza; al comienzo de la guerra, los puestos de pilotos de aviones caza fueron guardados celosamente para los hombres, sin embargo durante la etapa definitiva de la Batalla de Stalingrado, participó al completo.

. . . “Cuando veo un aeroplano con las cruces negras y la esvástica en la cola, tengo un solo sentimiento: odio; esa emoción hace que apriete aún más firmemente el disparador de mis ametralladoras” . . . Lilya Litvyak

Los continuos ataques a las pistas y aeródromos soviéticos, no podían detener la superioridad de ésta por sobre la Luftwaffe. En poder alemán la única pista de aterrizaje que quedaba operativa era el de Pitomnik; él cual para estas alturas mostraba un paisaje aterrador, que los novatos pilotos alemanes poco soportaban; los heridos esperando ser evacuados por miles, los cadáveres congelados apilados al costado de la pista se conjugaban con las escasas provisiones que llegaban para aplacar el injurioso hambre que ya se había instalado.

El puente aéreo quedó en manos rusas, el 23 de enero de 1943. Los intentos de abastecer a las unidades desde el aire, se vio coartada por la intrepidez de estos regimientos aéreos femeninos que impidieron el abastecimiento de las posiciones, con un valor inagotable probando un coraje tan inmenso como la fragilidad de sus bellezas, . . . “Podemos hacerlo todo” . . . era el lema de Marina Raskova jefa del regimiento 588; sin dudas pudieron.

EL FINAL

Para finales de enero de 1943, de aquel impetuoso VI Ejército del General Paulus, conformado por un cuarto de millón de hombres, tan solo quedaban 90000, la inanición, el tifus, la disentería habían causado más bajas que los combates.

⁴ “ La incuestionable superioridad aérea de los rusos por la noche ha logrado un nivel insoportable. Las tropas no descansan, y su fuerza se verá pronto desvanecida” Beevor, A. Stalingrado.

La ilusión de un rescate por parte del ejército del Don, bajo las órdenes Von Mainstein, se evaporó cuando la unidad de 400 blindados que se consideraron para integrar la “Operación Tormenta de Invierno”, fueron aniquilados por el Ido Ejército de la Guardia, apenas 50 kilómetros antes de Stalingrado y los obligaron a retroceder; a partir de este intento desesperado, cualquier otra acción por romper el cerco fue imposible.

El 2 de febrero, el Comandante alemán hace formal su capitulación. Los 90000 sobrevivientes fueron condenados a una marcha a pie hasta los campos de detenidos, donde perecieron 40000 y otros 4000 se destinaron para la reconstrucción de Stalingrado, donde perecieron en su totalidad; tan solo 5000 de aquellos 250000 sobrevivieron.

El ejército alemán había perdido una cantidad de recurso humano imposible de recuperar, el daño causado por un supuesto ejército soviético arcaico y desmantelado; fue una arena sin igual para el resto de los aliados; Stalingrado el ícono a vencer por el dictador alemán, revivía de sus escombros como ícono de su derrota.

*Guárdame un trozo de violenta espuma,
Guárdame un rifle, guárdame un arado,
Y que lo pongan en mi sepultura
Con una espiga roja de tu estado,
Para que sepan, si hay alguna duda,
Que he muerto amándote y que me has amado,
Y si no he combatido en tu cintura
Dejo en tu honor esta granada oscura,
Este canto de amor a Stalingrado.* Pablo Neruda. 1943

CONCLUSIÓN

La **Batalla de Stalingrado** fue la batalla más decisiva de la Segunda Guerra Mundial. Durante los seis meses que duró, tomó características inusuales: guerra de posiciones, de guerrilla, guerra psicológica y guerra de movimientos.

Lo que en un principio pareció una simple operación para consolidar el poder del eje en el frente oriental y el dominio absoluto de Rusia, se transformó en la mayor derrota de la Alemania Nazi, de la cual no pudo recomponerse.

Dentro de las particularidades de esta batalla, sin duda, la mayor fue la participación masiva en puestos de combate por parte de miles de mujeres que contribuyeron a la victoria soviética, convirtiendo la épica defensa en una leyenda nunca antes vista ni relatada. Aquellas mujeres que acudieron al llamado de la defensa de la “Madre Patria”, no fueron una excepción meritoria en el relato; sin pretensiones de reconocimientos conformaron un solo ejército, el ejército de un pueblo dispuesto a vengar los flagelos del invasor.

Francotiradoras, aviadoras, enfermeras, médicas, artilleras, cocineras, no importaba el puesto que ocupaban, se desempeñaron desde los roles permitidos con la misma pasión, compromiso y eficiencia que en aquellos que despertaron desde la aberración hasta la

admiración y el respeto, sosteniendo, combatiendo y muriendo en las mismas condiciones de sus camaradas, llevando sobre sus espaldas un enorme peso que no les hizo mella.

Primero la resistencia, luego la ofensiva y la recuperación. Rusia hizo alarde de su superioridad numérica pero esta vez el profesionalismo en sus tropas equiparó el espíritu colectivo de lucha que signa a los soviéticos aún al día de hoy. En un uso histórico de la ventaja que impuso de manera constante: la adaptación al clima extremo y particular de la estepa rusa, lograron la única capitulación de un comandante alemán durante la guerra.

Stalingrado fue una batalla ganada con la utilización de la totalidad de los recursos que una guerra puede contemplar, donde la superioridad táctica y tecnológica fue superada por el ingenio para doblegar al arma insustituible e imprescindible de la guerra: el hombre.

La capacidad de penetración psicológica de los recursos propagandísticos, el cansancio infligido, se sumaron al hambre y las epidemias causales de la incapacidad de abastecimiento. Una deuda abonada por la obsecuente ceguera de quienes comandaban.

Bibliografía

Alexiévich, S. La guerra no tiene rostro de Mujer. Ed. Debate. 2015

Beevor, A. Stalingrado. Ed Planeta. 2015

Antill, P. El sitio de Stalingrado. Stalingrado septiembre 1942. Ed. Osprey. 2001

Vinogradova, L. Ángeles Vengadores. Ed Pasado y Presente. 2017

Vinogradova, L. Brujas de la Noche. Ed Pasado y Presente. 2015

Autora: Profesora Paula Andrea Baruja. Egresó como Enfermera profesional en el año 2000 del Colegio Militar de la Nación, cursa el grado universitario en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, graduándose en el año 2002. Profesora Universitaria titulada en el año 2006 en la Universidad del Museo Social. Profesora Universitaria para la Educación media y superior de la conducción militar, titulada en el año 2018 en la Escuela Superior de Guerra. Maestranda en Historia de la Guerra (ESG). Docente de la Licenciatura en Enfermería del CMN. Coordinadora de la Tecnicatura Superior en Enfermería del HIGA “Eva Perón”; ejerce su rol asistencial en la misma institución como enfermera a cargo del triage del Servicio de Emergencias.